

PEPE

Si, señora...; luego vendrá mi padre, para que se entiendan ustedes... Digo yo, que si nos habíamos de casar para Octubre, y ya va á entrar Agosto, lo mismo dará para Septiembre. Acercándose á Laura y cogiéndole la mano. Adiós, Laura. Hasta luego.

LAURA

¡Perdóname, perdóname!...

PEPE

Tonta. Casi llorando. ¡No te aflijas tú! Buenas tardes... Sale.

CARLOTA

Mirándole salir. ¡Dios te bendiga!... Laura. ¡Y á ver si aprendes á portarte con él como es debidol!...

LAURA

Sí, sí. Abrazando á su hermana. ¡No seas como yo, Gloria; no seas como yo!

CARLOTA

No, por cierto...; eso va de mi cuenta, porque ahora ya somos amigas, ¿no?

GLORIA

Muy confusa. Sí...

DON FÉLIX

¡Alabado sea Dios!... Mirad, hijas... yo os quisiera decir... Le interrumpe la entrada de doña GENOVEVA, muy puesta de sombrero y abrigo, con un cabás en la mano y el aire más digno que cabe en reina-destronada.

RICARDO

Tiíta: ¿vas de viaje?

DON FÉLIX

¿Qué es eso, Genoveva?

GENOVEVA

Esto es, Félix, que abandono para siempre tu casa, donde mi dignidad no me permite seguir viviendo.

DON FÉLIX

Pero ¿estás loca, mujer?

GENOVEVA

¡Local! Sonríe compasivamente. Estoy asqueada de lo que aquí sucede. Tú... y tu hijo... yo me entiendo y vosotros me entendéis, habéis hecho un ídolo de una mujer indigna.

DON FÉLIX

¡Te prohibo que!...

CARLOTA

Deteniéndole. Calla...

M. SIERRA.—II.

GENOVEVA

No le detenga usted, que no se pierde. Habéis hecho un ídolo de tu segunda esposa, y estáis sacrificando á estas pobres victimas...

GLORIA

Tía...

LAURA

Vamos, tía...

GENOVEVA

Niñas son y no pueden defenderse. Yo, que ya no lo soy A Carlota con ironía, no lo olvido, señora, no quiero ni sacrificar con el sexo fuerte Mirando á los hombres, ni con el débil Mirando á las niñas ser sacrificada, y huyo, es decir, me retiro. Mi baúl queda hecho. Que me lo envíen, si usted, que es tan buena ama de casa, se sirve disponerlo, á las señas que quedan indicadas en su etiqueta...

DON FÉLIX

Pero ¿dónde vas? Con lástima.

GENOVEVA

No te preocupes; amigos no me faltan, y la amistad recoge lo que la ingratitud de la familia arroja. Adiós, Félix; estás alucinado... Adiós, Ricardo, tú también... Adiós, niñas, ya veo que lloráis. Adiós... señora, goce usted en su triunfo. Buenas tardes.

CARLOTA

Muy buenas Secamente.

GLORIA

Pero tía...

GENOVEVA

Es inútil. ¡Finis coronat opus! Sale.

DON FÉLIX

¡Válgame Dios!

LAURA

Pobre tía.

RICARDO

Está chiflada... pero es buena...

GLORIA

Y nos quiere.

DON FÉLIX

¿Dónde va á ir?... ¿Cómo va á vivir, si no tiene más que nueve duros?...

CARLOTA

Ya vendrá, con mucha dignidad, á pedirte lo que le haga falta, no te apures... y tú se lo darás muy contento por verte libre de ella... Esto es lo que se llama un día aprovechado. Ea, ea, cada uno á lo suyo, que todos tenemos algo que hacer. A Gloria.

Tú acompaña á tu hermana, y péinala ahora que has aprendido, que con tanta tragedia se le sale el crepé de entre los rizos, y es una compasión...
 Las niñas salen. Y tú, maridiño, á trabajar en paz y en gracia de Dios, que de aquí en adelante no tendrás ruido en casa, y las mareas te están esperando...

DON FÉLIX

Tienes razón, tienes razón, mujer admirable...
 Sale.

CARLOTA

Y yo á dar una vuelta por la cocina, que se me ha ocurrido un plato de dulce...

RICARDO

¿A mí no me manda usted nada? Ya se ve que soy el más inútil ó el más dejado de la mano de Dios...

CARLOTA

Anda éste; tú eres lo mejor de la casa, chiquillo; por eso no te mando nunca, porque sé que siempre haces lo que debes.

RICARDO

Ojalá.

CARLOTA

Pero ya que te has quedado aquí de final de ramillete, sí que te diré unas cuantas cosillas.

RICARDO

¿Me va usted á reñir?

CARLOTA

Al contrario, á darte qué sé yo cuántas gracias...

RICARDO

¡Usted á mí!

CARLOTA

Por supuesto... Aunque parezca lo contrario, porque yo tengo este genio así y todo el mundo cree que se me pasea el alma por el cuerpo, he sufrido lo mío desde que estoy aquí.

RICARDO

Claro que sí. *Con entusiasmo.* Como que todos se han portado muy mal con usted.

CARLOTA

No sólo por eso. Lo que hacen los de fuera importa poco. Lo malo de verdad son los reconcomios que pueda una tener por dentro... pensando en sí lo que hace una, aunque á una le parezca bien hecho, estará bien de veras ó estará mal.

RICARDO

¡Si usted no puede hacer nada malo!

CARLOTA

¡Fíate tú de la Virgen y no corras! Si puedo, sí, y lo hago como todo el mundo, unas veces querien-

do y otras sin querer... Mientras sea queriendo, menos mal, porque nunca llega uno á mucho; pero ya ves tú aquí: decía yo, puede que tengan razón las niñas y doña Genoveva, y que yo no tenga derecho á disponer en una casa donde, después de todo, hasta que yo he venido se han pasado sin mí tan ricamente; y todo eso del arreglo y del orden, que á mí, porque me gusta, me parece lo más importante, no lo sea ni mucho ni poco, y que, además, para lo que vamos á vivir en el mundo, puede que lo mejor sea que cada uno se arregle las cosas ó se las desarregle como le dé la gana. Laberintos, hijo, como dice tu padre, que para cuatro pasos que da uno desde que nace hasta que se muere, siempre necesita uno palito en que apoyarse... y por eso te tengo que dar las gracias... porque para mí ahora el palito has sido tú...

RICARDO

¡Yo! ¿Cómo?

CARLOTA

Ahí verás tú. Yo decía: ¡si lo que hago yo le pareciese bien á otra personal... á tu padre le parece de perlas; pero ése no entra en cuenta, porque es mi marido, y me quiere, y es natural; pero tú eres tan hijo de tu madre como tus hermanas, y no tienes motivo para quererme, y no me conocías más que de vista... y, á pesar de todo, me has defendido siempre. ¡Dios te lo pague, que yo no lo he de olvidar, aunque viva ochenta años! De todas las rabieta me ha consolado verte tan satisfecho, y

siempre que acababa de hacer alguna un poco gorda, te miraba á la cara para tranquilidad de mi conciencia. ¡Hijo, no sabes el bien que me has hecho!... Pero ¿qué te pasa? ¿Qué cara es ésa que pones ahora?... ¿Te has disgustado?... Mirame... ¿Llorando? ¿Estás llorando? Virgen santa, ¿qué te he hecho yo, Ricardo? ¿Por qué lloras?

Ricardo solloza desesperadamente y ella se acerca á acariciarle.

RICARDO

Déjeme usted, déjeme usted...

CARLOTA

Pero ¿qué tienes, hijo?

RICARDO

No me llame usted hijo, que no lo merezco.

CARLOTA

¿Qué has hecho?

RICARDO

No he hecho nada...

CARLOTA

Pues, entonces...

RICARDO

¡Pero soy un cobarde, un canalla, un miserable!

CARLOTA

¡Ricardo!

RICARDO

¡Un desdichado, porque la quiero á usted con toda mi alma!

CARLOTA

¡Jesús! Apartándose.

RICARDO

No se vaya usted ahora, no se vaya usted; ya sé que esta es la traición más negra que el corazón le puede hacer á un hombre. ¡Madre de Cristo, qué villano es uno! Es usted la única mujer imposible que hay para mí en el mundo. ¡Más que si fuera usted mi madre de veras, ya lo sé! Me desprecio, me aborrezco, me escupo á mí mismo; pero yo no tengo la culpa...

CARLOTA

Hijo, por favor... Quiriendo soltarle la mano, pero sin violencia ninguna.

RICARDO

Y más vale que lo sepa usted. ¡Si viera usted qué consuelo tan desesperado me da el que usted lo sepa, y el que me abofetee usted si quiere, y el que me eche usted ahora mismo de casa como á un perro!...

CARLOTA

¡Ave María! No eres tú nadie declamando, chiquillo. Esforzándose por estar muy serena y tomarlo á broma. Si

fuera verdad todo eso que dices, si que la habíamos hecho buena; suerte que no lo es...

RICARDO

¿Usted cree que miento?

CARLOTA

Que mientes, no; que te equivocas de puro bueno que eres...

RICARDO

Bueno...

CARLOTA

Pasándole la mano por el pelo. Naturalmente; si no lo creyera á pies juntillas, no estaría á tu lado.

RICARDO

¡A mi lado puede usted estar segura, porque la respeto á usted como á Dios!

CARLOTA

Por eso digo que no me quieres tanto... es decir, si me quieres; pero no del modo que tú te figuras, y después de todo, no tiene casi nada de particular; soy la única mujer que se ha ocupado de ti en el mundo para hacerte la vida un poco agradable... no te has enamorado de mí, ¡á Dios gracias!... te has enamorado de los cuellos planchados y de la ropa limpia y de los pantalones sin rodilleras... Además, que eres un chiquillo mimoso; pero ¡si vieras tú cuántas mujeres hay en el mundo que

cosen los botones tan bien como yo, por lo menos, y que son mucho más bonitas! ¡Te está esperando una, no sé dónde, pero estoy segura, con diez y ocho años y una cara de rosa!

RICARDO

Para mí no hay más mujer que usted, que es como decir que no hay ninguna, porque usted...

CARLOTA

Porque yo soy tu madre.

RICARDO

¡Ya lo sé; por eso mi cariño no es un imposible, es una canallada! Y eso es lo que me quita la vida, porque no me lo puedo arrancar del pensamiento. ¡Madre, lo que puede uno llegar a sufrir!

CARLOTA

Claro, si estás ahí cavilando sin substancia... Mira, hijo... todo eso son imaginaciones... ganas que tienes de querer a alguien. ¡Yo me tengo la culpál
Con un poco de rabia.

RICARDO

¡No, Carlota; usted no!

CARLOTA

¡Por haberte tratado con demasiado mimol... ¡Dios nos perdone a todos el mal que hacemos queriendo hacer bien!

RICARDO

Si no es mal; si para mí no es mal...

CARLOTA

¿En qué quedamos?

RICARDO

¡Por toda la alegría del mundo no daba yo esta pena!... Si todavía le tengo a usted que agradecer este tormento. *Exaltándose.*

CARLOTA

¡Calla, calla, no digas desatinos!... ¡Ay, si esto se pudiera arreglar con cuatro gritos y una cachetina!

Entra DON FÉLIX con sus papeles.

DON FÉLIX

Aquí me vengo a trabajar, que está más fresquito; cuando seamos ricos nos haremos una casa de tablas a la orilla del mar... Viendo a Ricardo sentado en el sofá. ¿Qué haces tú ahí tan quieto? ¿Te duele la cabeza? Con este bochorno es natural; mira tu... Carlota, qué sofocada está también.

CARLOTA

Estamos sofocados... los dos, porque tu hijo me ha estado contando sus cuitas...

DON FÉLIX

¿Cuitas tú?...

CARLOTA

Que se quiere ir á Bélgica á estudiar mecánica.

DON FÉLIX

¡A Bélgica!

Ricardo pone cara de espanto.

CARLOTA

Naturalmente, á Bélgica, que dice él que es donde enseñan de verdad esas cosas... ¿No te parece bien?

DON FÉLIX

¿Y á tí?

CARLOTA

A mí de perlas... El temía que tú no quisieras; pero yo me he encargado de decirte... Se pasa allí un par de años ó tres y vuelve hecho un sabio, y se encarga del taller de construcción, y entonces sí que nos hacemos ricos, como tú dices. A Ricardo. Anda, anda, no pongas esa cara de apuro, que yo te prometo que te vas. Da una vuelta por esas calles, y me traes medio kilo de café recién tostado, ¿lo oyes?

RICARDO

¡Sí, señora... como usted quiera... todo lo que usted quiera! Sale después de mirarla como espantado, y en la puerta misma vuelve á echarse á llorar.

CARLOTA

Está con esa idea hace qué sé yo el tiempo, y no se atrevía á decírtelo... Además, no tiene pizca de mundo; es un bendito el pobre, y le está haciendo falta salir de estas cuatro paredes... Un poco tendremos que sacrificarnos; pero los hijos son los hijos, ¿no te parece?

DON FÉLIX

Con un poco de adivinación triste; en realidad no sabe de qué. Sí...

CARLOTA

¿Estás preocupado?

DON FÉLIX

Preocupado, no... Pensando... la una se nos casa.. el otro se nos marcha... se nos va á quedar esto vacío.

CARLOTA

Sonriendo. Mientras habla ella él se va serenando rápidamente y acaba por volver á ser feliz en un instante. No lo creas; ellos se van; pero se queda aquí el cariño que nos tienen. Se marchan... para eso son jóvenes; pero aquí han de acudir siempre que necesiten consejo ó consuelo, alguien que les enseñe el camino ó que lllore con ellos. Déjalos que se vayan al fin del mundo. ¡Bien defendidos van y bien tranquilos, que saben que está aquí la casa de su padre!

DON FÉLIX

Y antes no lo sabían, tienes razón; ni yo tampoco! Parándose á mirarla. Y esa ciencia nos la has dado tú; ese milagro lo has hecho tú, con tu talento, con tu amor, con tu voluntad, con tu gracia, no sé si de mujer ó de madre...

CARLOTA

Mujer ó madre, da lo mismo.

TELON

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1913-1923 MONTERREY, MEXICO

HECHIZO DE AMOR

Comedia de fantoches, en un acto
y dos cuadros.

Estrenada en el SALÓN NACIONAL el 14 de Noviembre
de 1908.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1913-1923 MONTERREY, MEXICO